

CUENTOS GRIEGOS CONTEMPORÁNEOS

Traducción: Luisa Marisol Fuentes Bustamante

Mamá

María Kuyumtzi

En casa prevealecía el padre con su voz enérgica y todos le teníamos mucho miedo. La madre iba y venía silenciosa y algo encorvada. Su voz la dejaba salir siempre para aconsejar y nunca para dar órdenes. El padre traía amigos a casa, escuchábamos sus ensordecedoras voces y sus risas. Ella deambulaba como una sombra y se sentaba somnolienta en un rincón. Mientras éramos pequeños, nos calentábamos en su regazo, pero cuando crecimos, –hombres también nosotros– no le dábamos importancia. De vez en cuando la veíamos limpiarse deprisa sus ojos llorosos y eso nos fastidiaba. Lo llamábamos sentimentalismo, cosas de mujer. Necesitó hacer algo más de lo que hacía siempre, para que entendiéramos que gracias a su amor armonizaba nuestra vida. Una noche alrededor de las doce, habíamos regresado borrachos con mi hermano, haciendo caso omiso a las consecuencias que tendría nuestra imprudencia. Nuestro padre nos esperaba enfadado. Nos lo había dicho hace mucho que la puerta la cerraría a las once, pero estaba abierta de par en par y todas las luces encendidas. Viendo nuestro desastre, el traje manchado por el vómito de mi pequeño hermano, nuestro aspecto ridículo, comenzó a insultarnos, a gritarnos, excitado por sus propias palabras, nos abofeteó, hasta que en un momento mi hermano, con osadía, le llevó la contraria, cogió las pinzas para las brazas que estaban al rojo vivo del brasero y la levantó contra él. Entonces mi madre se metió por medio y se llevó las pinzas en la cara. Su piel chirrió pero aquélla ni siquiera rehistó, sino que se quedó de pie con las manos delante del cuerpo de mi hermano. Todos nos quedamos paralizados como estatuas y la indignación de mi padre se esfumó inmediatamente. Nosotros ya nos habíamos desemborrachado. Callada aquella nos dejó, fue al fregadero, lavó su pañuelo y comenzó a refrescar su herida. Ninguno de nosotros se acercó a ayudarla –nunca la ayudábamos en nada. Nos dimos cuenta de esto de repente y bajamos la cabeza.

La escritora: Μαρία Κουγιουμτζή

Μαρία Κουγιουμτζί (Μαρία Κουγιουμτζή) (Salónica, 1945). Sus cuentos han sido publicados en numerosas revistas literarias como *Εντευκτήριο*, *Η Λέξη*, *Πανδώρα*, *Πάροδος*, *Παρέμβαση*. Ha publicado varias colecciones de relatos, como *Άγριο βελούδο* (ediciones Καστανιώτη, 2009) y *Όλα μπορούν να συμβούν με ένα άγγιγμα* (ediciones Καστανιώτη, 2016), con la que obtuvo el Premio Nacional de Relato en 2017.

El trago más amargo

María Kentru-Agazopulu

Desde que murió su hermana, Ceodora-Rula tenía también un consuelo en su desconsolada vida. Su madre, ya muy anciana en mil novecientos noventa y cuatro, no se había percatado de la muerte de su hija mayor, puesto que el deterioro de su mente, que la había dejado incapacitada para percibir el entorno de su realidad, la había protegido de la noción de la más dolorosa de las verdades para una madre.

Como, debido a su dolencia, Ceodora-Rula se había traído hace años a su madre a su casa —ya no podía arreglárselas sola con el menaje del hogar— afrontó casi con alivio la carencia de apoyo de su anciana madre en el peso de su duelo.

Sin embargo, por momentos le daban ganas de ir hasta su lecho, donde su longeva madre —callada e inmóvil— permanecía tumbada días y noches, para levantarla de repente o zarandearla por los hombros aunque fuera para hacerle daño e incluso para gritarle: «despierta de una vez, entra en razón, entérate de que tu idolatrada hija ya no vive más, llora tú también con dolor, lamenta su pérdida como yo, no esté sola en mi desgracia, dentro de esta casa».

De vez en cuando, claro, iba quién sabe de qué desvariados o sensatos recuerdos, qué extraños malentendidos y vueltas venían a su memoria, le preguntaba con una inquieta pero también tranquila voz: «Rula, cariño mío», —como acostumbraba llamarla cuando Ceodora era pequeña, — «¿Dónde está Cornelia?» «¿Por qué no viene a verme?».

«Está de viaje por América, mamá, muy lejos de nosotras», respondía conmovida Ceodora-Rula. Y se marchaba rápido y perturbada delante de ella y entraba como loca en su cocina.

Conforme pasan los años, pregunta con menos frecuencia, y continúa hundiéndose en el diván de su hija y duerme, duerme un sueño completamente suyo, y Ceodora-Rula no continúa bebiendo solo su trago lleno de amargura por su hermana, sino también aquél vacío pero más tóxico —el de su madre— el que ésta no conoce y no lo sabrá jamás.

Porque Ceodora-Rula siente que su hermana no se ha llevado todo el dolor que le pertenece, siente que la pena inexistente de su madre es como una ausencia para el alma de su amada difunta, algo así como una injusticia que le ha ocurrido, y esto porque cree, que tenía el derecho al dolor total de su madre, que no se dignó a dirigirle ni una última mirada para que se la llevara consigo.

La escritora: Μαρία Κέντρου-Αγαθοπούλου
María Kentrou-Agathopoulou (Μαρία Κέντρου-Αγαθοπούλου) (Salónica, 1930). Ha escrito poesía, cuento, ensayo. Aparece en las letras griegas en 1961 con la colección de poemas *Ψυχή και τέχνη*. Su último libro: la colección de cuentos *Η Ευρυδίκη με το τσιγάρο στο μπαλκόνι* (ediciones Γαβρηλίδης, 2010). Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, alemán, polaco, rumano, español y serbio.

Empeoramiento terapéutico

Ana Amílitu

Madre

Anocheció y está ausente. Ausencia. Huelen sus ausencias a colonia dulzona, se evaporan en la silla tras su partida. A mediodía podaron las moreras, me miran desde la contraventana abierta del salón, desde la cara luminosa del silencio. Despojos calvos y desnudos, se parecen a radiografías de ellos mismos, pronósticos, dosis recomendadas. La psicoanalista me pidió que pintara naturalezas muertas. Un cuenco con frutas, como el que pinté cuando tenía veinticinco años. Lo miro colgado en la pared, las frutas no se han podrido desde entonces. La pintura al óleo no se pudre, el hígado sí se pudre. Tengo un divorcio, una hija única y soltera, y almacenadas en el botiquín de casa algunas muertes paulatinas. Son redondas y secas. Tengo también otras, líquidas, en frascos de colores. Las tengo escondidas de mí misma. Un vaso es muchísimo y muchos no bastan. Tragaré lo paulatino en tres sorbos. A la salud no le dan mucha importancia, es como la limpieza: no es visible. Solo la suciedad es visible.

Hija

Estoy enamorada. Tengo a mi amado, caminamos por huertos de geranios, limoneros y naranjos. Daré a luz un azahar. Durante años busqué en el diccionario, si a mí me alumbró mi madre, ¿quién alumbró las palabras? Siempre intenté hallar las definiciones. A mis dieciocho años la doctora me dijo “No tienes nada, hija, vete a casa”. Pasaron años con el diagnóstico de un nada concreto. Un hormigueo en las rodillas, el nada concreto se vuelve un algo indefinido. Tenía el defecto de no ir bien vestida a la antesala de la desesperación.

Esta tarde recibí una llamada telefónica, decía con letras rojas “Farmacéutica: adjetivo femenino sin sustantivo. Tentativa: sustantivo sustancioso con complemento adjetivo”. El habla es un cilindro: apenas llega al final toca el principio.

Otrora sabía tres lenguas y no hablaba ninguna. Ahora he crecido sin Lexatín y no hablo mi lengua materna. Espero un niño que llamaremos Boca y alimentaremos con Lexitán. Como digo siempre, se pueden hacer muchas cosas con la boca, entre otras, pronunciar bellas frases con gramática imperfecta. Las mimosas florecerán de nuevo. Mi amado abrió ayer en el salón todos los libros que he leído y me dijo que las palabras faltaban. Fallaban.

La escritora: Άννα Αμίλητου

Ana Amílitou (Άννα Αμίλητου) seudónimo de Anna Georgiadou (Άννα Γεωργιάδου). Nació en Atenas (1975) y vivió durante muchos años en Bélgica. Estudió Medios de Comunicación. Escribe microrrelatos.

La traducción de estos cuentos fue realizada por Luisa Marisol Fuentes Bustamante. Revisión: Konstantinos Paloleogos. Profesora de español para extranjeros y de Literatura Hispanoamericana. Coordinadora en el Departamento de Lenguas Extranjeras del Consejo Administrativo de Volkshochschule-Λαϊκό Πανεπιστήμιο de Salónica. Desde el 2019 Directora: Διαπολιτιστικό Κέντρο Επιμόρφωση και Επικοινωνίας Θεσσαλονίκης. Máster: “Ciencias de la Lengua y de la Civilización”. Dirección: Traducción, Comunicación y Mundo Editorial, «Επιστήμες της Γλώσσας και του Πολιτισμού», κατεύθυνση «Μετάφραση, επικοινωνία και εκδοτικός χώρος» del Departamento de Filología Italiana de la Facultad de Letras en la Universidad Aristóteles de Tesalónica. Actualmente, doctorante en el Departamento de Filología Italiana de la Facultad de Letras en la Universidad Aristóteles de Tesalónica.